



WILLIAM THAYER: UNA

Un vistazo hacia lo que se hizo y hacia lo que viene. "Decatleta" del actuar en la sociedad, ha respirado de cerca los acontecimientos de las últimas décadas. Accede a petición de La Revista: diseñar al próximo Presidente.

El primer ejemplo que Dios nos dió, fue el de ponerse a trabajar: máximo, sabio, sublime ejemplo. Tristísimo resulta al ser humano despertarse ante un día vacío, ante un horizonte vacío. Característica de estos días es la inseguridad del empleo, la escasez y la desesperada intención de una creatividad que equilibre la demanda de trabajo con la oferta. De trabajo vamos a conversar con William Thayer Arteaga, abogado, dos veces ministro, hombre público.

LA PAREJA

Sorprende observar a un profesional de permanentes cargos espectaculares (consejero de Estado, miembro de las más encombradas organizaciones), sentado al sillón de Gerente General de Ed. Jurídica y Andrés Bello, con los puños de la chaqueta en franca retirada: "¡Adoro mi ropa vieja!", concuerda. La Revista lo visitó en su casa: se conjugan dentro de la sobria sencillez del ambiente, los dos caracteres del matrimonio, opuestísimos; el de la pizarra, irónica, bellísima Alicia Morel, (escritora de profunda dedicación al espíritu de los niños y estudiosa del camino de María Virgen), y, el de William, hombre de Derecho, de palabra precisa y discurso prolongado. Cuando él gana la "pelea", con una razón típica de hombre, ella lo rehúsa, femininamente: "¡Andate pa' allá, no te acerques, no te puedo ver!". ¡Y se adoran ya por 44 años!

Aunque hoy W. Thayer se encuentra en otra perspectiva, la Historia invita a recordarlo como un aliado de los trabajadores, inspirado en sus intereses y en su sentir. Tal como se desprende de su libro "Segunda fila", él mismo reitera:

—He estado en muchos ambientes al mismo tiempo. Soy como esos atletas que dan mucho puntaje porque participan en muchas pruebas. No son el as de la jabalina o los 100 metros planos, pero dan puntos. He tenido bastante que ver en el mundo sindical, sin ser dirigente sindical. En el mundo profesional, sin ser líder de mi profesión; en el mundo universitario, sin ser un Igor Saavedra, sin haber dedicado mi vida a la investigación académica; en el mundo político sin haber sido siquiera candidato a regidor. En el mundo de la Iglesia, sin haber sido gran líder; sólo fui dirigente de la Juventud Católica, pero he seguido muy de cerca el mundo de la Iglesia. Fui un modesto subteniente de reserva, pero hice el Servicio Militar: me tocó hacerlo con Pinochet como instructor. He conocido, algo del mundo militar y mi familia, también. He manejado empresas sin ser un Ernesto Ayala, pero conozco ese mundo. Todo esto, me da una cierta posibilidad de comprender el significado del mundo que me rodea. Lo he vivido de cerca.

NO TRABAJAR ES ESTAR MUERTO

—¿Cuántas horas trabaja al día?

—Desde las ocho de la mañana con la lectura de la prensa que lo tomo como un trabajo, hasta las once y media a doce de la noche en que me quedo dormido. Está muy enredado el trabajo a mi vida. Tengo la bendición del Cielo de que mi trabajo me guste. Como hobby, a veces, juego ajedrez con el computador... o, con Modesto Collados; cuando voy a Santo Domingo en fin de semana, leo bastante, pero me encantaría jugar golf, no sé, lo he hecho dos o tres veces. Me hace falta el cambio a una actividad distinta de reposo mental, no por hastío, sino porque, quizás, abuso.

—¿Qué le ocurriría si no pudiese trabajar?

—¡Ah! Me ocurrió. Escribí el libro "Segunda Fila". Tuve una laringitis que me obligó a permanecer un año y medio sin hablar y sin hacer lo habitual en mi vida.



44 años de matrimonio y siete hijos, han sido vivencia suficiente para un diálogo pícaro, irónico, inteligente.

Sin poder trabajar, ocupé el tiempo en tomar notas y escribir ese libro.

—Pero, ¿si no pudiera hacer nada?

—Pensaría, y, rezaría... Pero el momento en que yo no haga nada, tendría que ser un materialista y ateo muerto. ¡Espero que siendo espiritualista y creyente, algo haré!

—¿Cuándo tuvo su primera noción acerca del significado del trabajo?

—Muy niño. Mi padrino y primo hermano, Claudio Arteaga Infante, periodista muy activo, años 18 al 21, pugnó con gran insistencia por la dictación de leyes sociales en Chile.

Fue colaborador directo de don Moisés Politi Troncoso en la preparación del primer Código del Trabajo que le hicieron para don Arturo Alessandri Palma. Ahí oí de esas cosas. La preocupación por el trabajo y los asuntos laborales como responsa-

bilidad principal en mi vida, tiene fecha. En 1942 ganamos con Jorge Marshall un concurso para trabajar en las comisiones mixtas de sueldos. Me sumé en el área del mundo del trabajo, la ley de Empleados Particulares, reajustes, regalías, conflictos, clasificación de obreros como empleados, problemas de los choferes, de la locomoción colectiva, sueldos vitales: relación intensa con el mundo del trabajo.

—¿Elegió su profesión?

—Sí. Y tanto me preocupó esa posibilidad en cuanto a los demás, que mi memoria se tituló: "Orientación Profesional y Vocación Jurídica en Chile". Sigo creyendo que es un asunto que no está resuelto como sistema en Chile y es un problema permanente en el hombre. ¿Cómo conciliar su vocación con las oportunidades de trabajo?

La Revista del Mundo v.º 59, N.º 1, 11-21-74, 1.º 12-15

William Thayer, una visión del trabajo [artículo] Nora Ferrada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Thayer Arteaga, William, 1918-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

William Thayer, una visión del trabajo [artículo] Nora Ferrada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile